



Habitar entre lenguas: escritura, traducción y autotraducción. El caso de Eduardo Berti¹

Inhabiting Languages: Writing, Translation, and Self-Translation. The Case of Eduardo Berti



Lía Mallo

Universidad Nacional de Cuyo,
Argentina.

liamallodea@gmail.com

Resumen

Desde hace algunos años, el escritor argentino Eduardo Berti, residente en Bordeaux, escribe no solo en castellano sino también en francés, además de realizar destacadas traducciones de autores francófonos. En el marco de los estudios de literatura comparada resulta oportuno referirse a estos temas que son tanto lingüísticos como culturales y que atañen no solamente a la labor escrituraria, sino a la condición de exiliado del artista. En ocasión de una estancia académica en la *Université Bordeaux-Montaigne*, Francia, entrevisté a Eduardo Berti para esclarecer, con su propia ayuda, cuál es el lugar que ocupa la lengua francesa en su labor artística. El punto de partida para la reflexión ha sido su primera obra escrita en francés, *Une présence idéale* (2017). Su novela *Un padre extranjero* (2016) también fue motivo de diálogo.

Palabras clave: bilingüismo, escritura, traducción, autotraducción, exilio

¹ El presente trabajo se enmarca en las actividades llevadas a cabo durante febrero de 2025 en la *Université Bordeaux-Montaigne* (Francia) gracias al programa “Professeur invité” de dicha Universidad y a la gentil acogida del Prof. Jean-Paul Engélibert en su grupo de investigación “Plurielles”.

Abstract

Over the past several years, the Argentine writer Eduardo Berti—now based in Bordeaux—has been composing not only in Spanish but also in French, while at the same time producing distinguished translations of Francophone authors. Within the field of comparative literature, it proves timely to engage with these questions, which are at once linguistic and cultural, and which concern not merely the act of writing but also the artist's condition as an exile. During an academic residency at *Université Bordeaux-Montaigne in France*, I conducted an interview with Eduardo Berti to illuminate, with his own guidance, the place of the French language within his artistic practice. The point of departure for this reflection was his first work written in French, *Une présence idéale* (2017). His novel *Un padre extranjero* (2016) likewise also became a subject of dialogue.

Keywords: bilingualism, literary practice, translation, self-translation, exile

Dedicado a Eduardo Berti con admiración y gratitud

En el campo disciplinar de la literatura comparada, los estudios sobre e/in/migración y exilio constituyen una veta fecunda. Relacionados con controversias lingüísticas y culturales, tales fenómenos han dado origen a una abundante bibliografía sobre bilingüismo, traducción, autotraducción, nomadismo literario, entre otras problemáticas. Esta última, desarrollada por el romanista alemán Ottmar Ette (2008) en el marco de los *Trans Area Studies*, hace referencia a la “literatura en movimiento” practicada por escritores que se desplazan, cambian de territorio geográfico y de lengua y enriquecen su producción en la intersección de idiomas, culturas o tradiciones e ideas diversas, traspasando fronteras nacionales y lingüísticas.

Entre los autores nacidos en la Argentina, Héctor Bianciotti, Silvia Baron Supervielle o Laura Alcoba son, ciertamente, algunos de los casos más resonantes en relación con la adopción de la lengua francesa. Sin embargo, lejos están de ser los únicos. Los hay, además, quienes prefirieron el inglés (Borges en alguna ocasión, Hernán Díaz) o el italiano (Rodolfo

Wilcock). Desde el siglo XIX hasta el presente (desde Eduarda Mansilla o Enrique Larreta pasando por Victoria Ocampo, Julio Cortázar y Copi o, últimamente, Eduardo Berti), numerosos son los autores que publican obras producidas en otro idioma distinto de su castellano natal.

Una presencia ideal (2021) es un libro firmado por Eduardo Berti, escritor argentino radicado en Francia desde hace tres décadas. Se trata de un conjunto de relatos que conforman una suerte de panorama sobre la experiencia cotidiana en una unidad de cuidados paliativos de un hospital de Rouen; se cuentan las historias y el sentir de los pacientes, los profesionales y otras personas que dedican su tiempo a la tarea de acompañar y de aliviar el dolor, permitiendo entender cuál es el valor de la vida en un lugar así y qué tipo de presencia se requiere para tornar más llevaderos los últimos días de los enfermos terminales. Libro conmovedoramente humano, fue publicado originalmente en francés (*Une présence idéale*, 2017) y al respecto expresa su autor:

Me animé a escribir estos textos directamente en francés. Esto no significa un cambio de lengua de escritura. Sigo escribiendo en español y voy a seguir haciéndolo, sin ninguna duda, pero en este caso el francés se impuso por varias razones y una en particular: descubrí el universo que inspiró estos textos en francés, las primeras frases y los primeros borradores nacieron en francés, y cada vez que intentaba traducir, me sonaba falso, artificial. (Berti, 2021, p. 12)

La traducción del volumen publicado en Buenos Aires por Cía. Naviera Ilimitada estuvo a cargo de Claudia Ramón Schwartzman quien, al decir del escritor, hizo un trabajo “maravilloso”.² Llama la atención la explicación esbozada por el propio Berti en la “Nota del autor” de la edición argentina, pues

² “Ah, maravilloso. Yo no hubiese llegado ahí. Yo no hubiese llegado a eso. Yo no hubiese llegado [a encontrar palabras que ni sé que existen como *aide-soignante* que vendría a ser auxiliar de enfermería]. Yo no hubiese sabido ni cómo traducirlo”. Palabras de Eduardo Berti extraídas de la entrevista inédita concedida el 31/1/2025.

no solo es un escritor fecundo, sino también un reconocido gran traductor que, además, es miembro de OuLiPo:³ está, pues, acostumbrado a lidiar con el lenguaje y es perfectamente bilingüe. Resulta difícil, entonces, comprender que no haya querido traducir esta obra él mismo.⁴ ¿Qué significa no encontrar el modo de traducir lo propio sin que suene “falso, artificial”? ¿Hay grandes diferencias entre escribir, traducir y autotraducirse?

La autotraducción, según la definición de Anton Popovič en 1976, consiste en la traducción de un original a otra lengua realizada por su propio autor. Lila Bujaldón de Esteves (2019) retoma esta definición en principio “simple, clara y productiva” (p.1) para hacer notar que, en la práctica, constituye un fenómeno muy complejo. Entre los múltiples problemas que plantea deberíamos recordar, ante todo, la puesta en crisis de categorías como original y traducción. Un autor-traductor, recuerda Bujaldón de Esteves, “puede elaborar, editar y modificar ambas versiones en un intento bidireccional” (p.2), posibilidad que lleva a cuestionar las jerarquías entre original y traducción cuando no se verifica la existencia concreta de “dos originales” o “dos versiones o variantes” (p.2) que no establecerían relaciones de oposición y verticalidad, sino que responderían a lógicas de convivencia y continuidad. Otro de los puntos de examen es la práctica simultánea o bien consecutiva que invita a plantearse si los textos se intercalan o se suceden en el tiempo. Reflexiones sobre la eficacia creativa

³ Acrónimo de *Ouvroir de Littérature Potentielle*, es decir, “Taller de Escritura Potencial”. Se trata de un grupo de experimentación literaria fundado en 1960 por Raymond Queneau (escritor) y François Le Lyonnais (matemático). Con un espíritu lúdico y al mismo tiempo riguroso, se exploran las posibilidades literarias del lenguaje a partir de *contraintes*, es decir, restricciones. El grupo se reúne una vez por mes para leer y comentar los textos producidos. También ofrecen sesiones públicas de lectura tanto en Francia como alrededor del mundo. Para ingresar a OuLiPo se requiere invitación de sus miembros; actualmente, el argentino Eduardo Berti y el español Pablo Martín Sánchez son los únicos participantes de habla hispana.

⁴ Durante la entrevista acordada el día 31/1/2025, dice exactamente: “No quise traducir el libro (podría haberlo hecho, pero no quise) por tres motivos: no caer en los problemas con los que me encontré al principio (que el mundo aludido era francés; el lenguaje, muy oral, era francés); caer en la ‘tentación del estilo’ y hacer otro libro, o sea, ‘arruinar el libro’. No me interesaba: ya estaban en marcha otros proyectos, no quería volver atrás”.

y el valor estético de los procesos de traducción y autotraducción, como así también el descentramiento de los paradigmas relacionados con la lengua nacional o materna, forman parte de la variedad de problemáticas que la práctica implica.

Es posible plantearse estas especulaciones en relación con la citada obra *Una presencia ideal* de Eduardo Berti, así como con su producción más reciente. Con la intención de esclarecer estos puntos y conocer el pensar del escritor respecto de su labor, lo entrevisté en la ciudad de Bordeaux, donde reside, a principios de 2025. Tuve ocasión de encontrarme con él dos veces y lo que sigue está, principalmente, basado en las conversaciones que mantuvimos.⁵

Eduardo Berti es un escritor y traductor nacido en Buenos Aires en 1964, en la actualidad reconocido internacionalmente. Inició su carrera como periodista cultural y sus primeros trabajos se orientaron hacia la historia del rock nacional (*Spinetta: Crónica e iluminaciones*, 1988 y *Rockología: Documentos de los '80*, 1989). En 1994 publicó su primer volumen de ficciones, *Los pájaros*, con el que ganó el Premio-Beca de la Revista Cultura. Le siguieron varias novelas, entre ellas: *Agua* (1997), *La mujer de Wakefield* (1999), *Todos los Funes* (2004), finalista del Premio Herralde, *La sombra del púgil* (2008), *El país imaginado* (2011), galardonada con el Premio Emecé en 2011 y el Premio Las Américas de Novela en 2012. *Faster* (2019) acaba de recibir el Premio Roger Caillois.⁶ También ha escrito microficciones (*La vida imposible*, 2002), cuentos (*Lo inolvidable*, 2010) y otro tipo

⁵ Cabe destacar la amabilidad y la generosidad con que respondió a todas mis preguntas y la disposición con que atendió mis planteos. Que reciba en estas líneas mi más profundo reconocimiento.

⁶ El Premio Roger Caillois es un reconocimiento que se otorga en Francia a escritores latinoamericanos publicados en ese país. Se trata de un premio literario anual creado en 1991 por el PEN Club en Francia y la Casa de América Latina en París, entidades a la que se suma la Sociedad de los lectores y amigos de Roger Caillois. Se otorga cada año a un autor de América Latina y un autor de lengua francesa. Hasta el presente lo han recibido escritores de la talla de Adolfo Bioy Casares, José Donoso, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, César Aira, Roberto Bolano, Alberto Manguel, entre otros. El galardón del año 2025 le correspondió a Eduardo Berti.

de obras inclasificables como *Inventario de inventos* (inventados (2017) o *Círculo de lectores* (2020), por nombrar apenas algunos títulos. Asimismo, ha recopilado y comentado antologías de su interés personal (*Historias encontradas*, 2009; *Vidas de hotel*, 2017). Entre sus autores traducidos recordemos a Gustave Flaubert (*Madame Bovary*, 2011), Georges Perec (*El viaje de invierno*, 2021)⁷ y Laura Alcoba (*A través del bosque*, 2023) teniendo en cuenta que estos autores y títulos no son los únicos.⁸ En los últimos diez años destacan sus obras *Un padre extranjero* (2016), *Un hijo extranjero* (2023) y *Una presencia ideal* (2017), entre cantidad de trabajos publicados⁹ en volúmenes individuales o colectivos, correspondientes, estos, a su participación en OuLiPo. La producción de Eduardo Berti es abundante y variada. Nació en castellano; su traductor al francés fue durante muchos años Jean-Marie Saint-Lu;¹⁰ pero a partir de *Une présence idéale* (y algunos ensayos previos), Berti también incursiona con éxito en la lengua francesa sin necesidad de mediación.¹¹

⁷ Durante 2025 debe ser publicada por Impedimenta la traducción de *Je me souviens* [Me acuerdo] de Perec. A cargo de E. Berti, tanto la traducción como las notas.

⁸ Sumadas a las obras mencionadas deben citarse, entre otras publicaciones: *Los exportados* de Sonia Devillers (Madrid: Impedimenta, 2023); *Vivir de risa* de Alphonse Allais (Santiago de Chile: LOM, 2014); *Cuadernos. Apuntes y reflexiones* de Gustave Flaubert (Madrid: Páginas de Espuma, 2015); *Tres crímenes rituales* de Marcel Jouhandeau (Madrid: Impedimenta, 2014); *Cuadernos de Guerra (1914-1918)* de Louis Barthas (Madrid: Páginas de Espuma, 2014); *Arab jazz* de Karim Miské (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2014); *Cuentos glaciales* de Jacques Sternberg (Buenos Aires: La Compañía, 2010); *Lecturas del viento* Silvia Baron Supervielle (Barcelona: Reverso Ediciones, 2005).

⁹ Algunas obras, nacidas bajo *commande* o encargo y que no se consiguen en librerías, sino que circulan de modo limitado, conforman un reservorio interesantísimo. Un ejemplo sobresaliente es *Lorsqu'on boit du maté l'on devient argentin. ABC du maté* (2024, Les Mille Univers, en colaboración con la Villa Rabelais y el Instituto Europeo de la Historia y las Culturas de la Alimentación, Tours). Otro es *Un faussaire original* (2024, Atlantique & L'Escampette) patrocinado por el Museo de Bellas Artes de Agen. Los ejemplares que atesoro son un gentil obsequio del autor.

¹⁰ Profesor de español y de literatura hispanoamericana en las Universidades francesas de Paris X-Nanterre y de Toulouse II-Le Mirail; actualmente jubilado, hace más de veinte años que traduce autores españoles (Juan Marsé, Julián Marías) e hispanoamericanos (Eduardo Berti, Alfredo Bryce Echenique, Fernando Vallejo) sobrepasando el centenar de trabajos. Ha colaborado con Jean-Pierre Clément en la traducción de la monumental *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas y de las *Obras completas* de Cristóbal Colón. En 2020, junto con Robert Amutio, recibió el premio Bernard Hoepffner por la traducción de las *Obras completas* de Roberto Bolaño.

¹¹ Él mismo es el traductor de su recientemente galardonada novela *Faster* (La Contre Allée, 2025)

Si bien Eduardo Berti es y se siente profundamente argentino, su patria es la literatura y la experiencia de escribir tanto en castellano como en francés resulta un hecho que no lo define como autor. Afirma:

Es pobre definir a un escritor sólo por la lengua y más cuando el escritor ha vivido mucho tiempo afuera, más cuando ha escrito en otro idioma. Yo creía que el idioma natal era la lengua, que la patria de un escritor era su lengua, lo creía, pero ya no lo creo más y hace mucho que no lo creo; es decir, yo cambié o amplié profundamente el concepto y hoy creo que -para mí, en todo caso- la idea de patria de un escritor se parece más a los libros que has leído y a los libros que te rodean y los libros con los que vivís. Entonces esa torre de Babel para mí es mi patria, y eso creo que no cambia con el hecho de haber empezado a escribir [en francés]. Yo no cambié de idioma, le agregué un idioma. (De la entrevista inédita).

Para quienes identifican lengua materna y literatura nacional, la posibilidad de escribir en más de un idioma resulta altamente problemática; en efecto, dificulta la costumbre de encasillar autores y obras y torna incómodas algunas categorías.¹² Al respecto dice Berti: “Yo desconfío de la idea de literatura nacional como única mirada”. Y cuenta que cuando va a cualquier librería no le sorprende encontrar sus obras ni en los estantes de literatura argentina o hispanoamericana o de lengua española traducida, ni en los estantes de literatura francesa, porque, según se entiende de lo que comenta, lo determinante no sería la lengua del escritor sino la del libro: si el libro nació en francés, pertenece al sistema francés.¹³ “El riesgo es ponernos en un limbo y crear una categoría que no

¹² Concluye Axel Gasquet (2007) en su libro sobre los escritores argentinos de París: “El estudio de la literatura argentina producida en el extranjero, en castellano u otra lengua de adopción, deberá ganar en el futuro la misma ascendencia vital que la voluminosa masa narrativa que dichos autores producen. Si para muchos escritores argentinos el exilio o la expatriación está de hecho inscripto en la historia que heredan, para otros está además inscripto en su destino” (p.404).

¹³ “Ese libro es un libro francés”, sintetiza Berti refiriéndose a *Une présence idéale*.

existe. Crear un escritor multilingüe no existe. Ahora, si a mí me ponen en dos lugares a la vez no me molesta”, aclara Berti.

Silvia Baron Supervielle (1998) sostiene que “la nacionalidad de un escritor es su propia obra” (p.84). En consonancia con la poeta, conferencista y ensayista, dice el narrador en el capítulo XI de *Un padre extranjero*:

Por entonces me agradaba la noción de que la ‘patria’ de un escritor es su idioma natal. Hoy, con más veteranía como extranjero, prefiero la idea de que el verdadero país de un escritor está en sus libros: los que ha leído o desea leer (su biblioteca), los que ha escrito o sueña escribir (algunos llaman a eso ‘obra’). (Berti, 2016, p.97).

Berti -autor- confirma esta convicción durante la entrevista: “No, yo no creo que necesariamente un autor plurilingüe tenga muchas patrias. Es anecdótico que hayamos pasado a otro idioma o no, porque la biblioteca sigue siendo la misma”.

Reconoce, sin embargo, que tal plurilingüismo, sin ser dramático o doloroso, es siempre conflictivo. Para Silvia Baron Supervielle (1998), “Todos [los emigrantes y exiliados] *viven el doloroso conflicto de la lengua*” (p.81. El subrayado es mío). Berti prefiere “desdramatizar la cosa” y enfatiza:

No siempre es doloroso. Puede ser trabajoso, tal vez, o estimulante. Puede ser súper interesante. Pero creo que no siempre es necesariamente doloroso, aunque sí hay un conflicto: hay el conflicto de la frontera entre los dos idiomas, hay una fricción, hay una tensión en la convivencia entre los dos idiomas y por momentos un idioma desplaza más al otro. (De la entrevista inédita).

“Hay cosas que se arman en un idioma y otras en otro”, explicita Berti cuando se refiere a su escritura. Su caso es muy interesante porque “vive en francés” pero escribe tanto en francés como en castellano (sin olvidar que también ha

traducido del inglés)¹⁴ y, sin embargo, los idiomas parecen imponérsele. La elaboración de *Une présence idéale* resultó decisiva. Dice Berti:

Yo no pude escribir ese libro en castellano, no fue una decisión, no pude. En todo momento creí que lo iba a escribir en castellano, intenté escribirlo en castellano y no funcionaba, o sea, no se escribía. Había unas voces y había un tono, una música, un fluir de texto que se cortaba. Cuando intentaba pasarlo sentía que perdía algo el libro. (De la entrevista inédita).

Ahora bien, *Une présence idéale* no fue la primera experiencia de Eduardo Berti con la escritura en francés: llegó a este punto tras algunas incursiones que resultaron la ejercitación perfecta. Lo relata él mismo:

¿Cómo nace lo del francés como idioma de escritura? Yo creo que nació, se fue dando en varias etapas. La primera fue una especie de juego de curiosidad, para divertirme, para ver qué daba, “textitos”, “jueguitos” presentes en *Todos los Funes*. Segunda etapa creo que se da cuando en el 2014 a mí me invitan a formar parte de OuLiPo que, evidentemente, para mí es un sacudón, en mi vida diaria y ni hablar en mi vida como escritor. Las reuniones de OuLiPo que se hacen una vez por mes son en francés. Entonces ahí, por necesidad y por practicidad, aparece esta segunda fase en la que yo hago traducciones rápidas. La tercera etapa fue la primera vez que yo exploré como muy intelectualmente [la posibilidad de escribir en francés], o sea, fue una decisión que para mí era un viaje de vuelta y punto. Tiene que ver con el acento y tiene que ver con que hay en OuLiPo la tradición del lipograma. Y a mí se me ocurrió un día escribir un texto en francés sin acento, lo cual era una broma, que pretendía ir más allá de la broma, que era decir yo hablo con acento pero puedo escribir sin acento. Escribir sin acento consistía en que eliminé todas las palabras que llevan un acento gráfico, y

¹⁴ Los *Cuentos completos* de Henry James, por ejemplo, publicados en Madrid por Páginas de Espuma entre 2017 y 2019. Algunos otros títulos son *Cuadernos norteamericanos* de Nathaniel Hawthorne (Bogotá: Norma) y *Lady Susan* de Jane Austen (Buenos Aires: La Compañía).

escribí un texto que habla de mi vínculo con el acento. Lo leí en una reunión de OuLiPo, fue muy interesante porque lo presenté en una reunión. Ese texto lo podría haber hecho en castellano, pero me pareció interesante escribir sin acento en un idioma extranjero y hacer el ejercicio en francés, y fue un gran desafío. Yo pensé que iba a ser eso y punto, la verdad. Llegamos a la cuarta fase que para mí es la determinante y la decisiva que es *Una presencia ideal*. Entonces ahí ocurrió algo, ese libro sí marcó una diferencia. Las otras experiencias de algún modo me prepararon para poder escribir [en francés]. No fueron conscientemente una preparación, no, yo realmente no lo tenía como objetivo, no lo tenía como objetivo en absoluto, pero sí, es eso.” (De la entrevista inédita).

“Lo que sí debe haber ayudado enormemente fue mi formación como lector en francés. Estando en Francia me convierto en un lector en lengua francesa. Yo fui primero un lector bilingüe, antes que un escritor bilingüe”, agrega Eduardo Berti.

Habría que recordar que su bilingüismo no sólo le ha permitido leer sino traducir. Si, como dice Reiner Schulte, “leer un texto desde el punto de vista del traductor constituye la forma más rigurosa de pensar una obra literaria” (Bradford, 1997, p.10) cabe suponer que en el ejercicio de la lectura y la traducción creció la escritura¹⁵ de Eduardo Berti quien, últimamente, frecuenta más de una lengua con mucho entusiasmo. Me hizo partícipe de su tentativa más reciente:

Estuve escribiendo un texto que todavía no lo terminé, que espero mostrarlo en una próxima reunión de OuLiPo, donde todos los sustantivos son masculinos; pero de ese texto que yo me puse a escribir en francés y donde todos los

¹⁵ *Il est probable qu’ils ne seraient jamais devenus les écrivains que l’on connaît s’ils ne s’étaient pas formés à l’école de la traduction*, afirma Damien Mollaret (2022, p.225) refiriéndose a Pessoa, Borges y Gary, observación acaso aplicable a Eduardo Berti también. *Le traducteur développe ses ressources expressives et s’entraîne à faire plier le langage sous sa volonté* (Mollaret, 2022, p.236), ejercicio igualmente aplicable a la autotraducción o a la escritura en lengua extranjera en tanto prácticas que exigen un enfrentamiento singular con el idioma. En todos estos casos, el trabajo con el lenguaje es arduo y desafiante e, indudablemente, implica un crecimiento profesional.

sustantivos son masculinos, la versión en castellano tiene todos los sustantivos femeninos. Me lo impuse como una *contrainte*. Por ahora es un juego, punto. Pero es una *contrainte*, es como una montaña de dos laderas. Uso la palabra ladera porque en francés es *le versant*; también uso orilla, que en francés es *le rivage*. Y hay algo de eso. Tiene algo del ambigrama, ¿viste? O del palíndromo. No podés inventar un palíndromo sin pensar en la vuelta. Entonces, ¿cuál es el texto que estás escribiendo? ¿El que se lee de ida o el que [se lee de vuelta]? Bueno, en el caso del palíndromo es el mismo. Pero en el caso del ambigrama, que es una palabra que si la das vuelta se lee de otro modo, ¿cuál es la palabra que estás escribiendo? ¿La que se lee de un lado o la que se lee del otro? (De la entrevista inédita).

Este ejercicio inspiró varias preguntas en el propio escritor, quien reflexiona:

Ahora, lo que me resulta interesante de esta experiencia, primero que es casi una interrogación no sólo sobre una lengua particular sino sobre dos lenguas al mismo tiempo. El hecho de estar escribiendo el mismo texto, pero que no es el mismo, a la vez en dos idiomas me parece una experiencia divertida. Pero sobre todo interesante porque viene a sacudir la idea de que la traducción es algo que ocurre después de escrito un texto que es el primero. Y acá la traducción es una herramienta de generación de texto. Eso es lo que me suena interesante de la experiencia. Me suena interesante porque pone la idea que tenemos de traducción en otro lugar. No para desmentir que la traducción es todo lo que ya sabemos, pero que puede ser otra cosa cuando estás escribiendo un texto que en realidad se genera. La traducción está generando también el texto. Los problemas de traducción están generando el texto. Ya casi no sabés cuál es la imagen y cuál es el reflejo, parece un cuadro de Escher. (De la entrevista inédita).

Esta experiencia hace pensar, tal como destaca Lila Bujaldón de Esteves, en el fenómeno de la autotraducción “no sólo como práctica de traducción, sino también como técnica y

herramienta central del proceso creativo en contextos multilingües” (2019, p.9). Consulté la opinión de Eduardo Berti para saber si pensaba que tal era su caso. Me respondió:

Me parece que el concepto de autotraducción me resulta insuficiente. Ahora, yo lo entiendo, pero lo que hace Nabokov ¿es autotraducción cuando él republica sus libros en inglés? Son otros libros. Los libros son muy distintos. A mí no me alcanza el concepto de autotraducción para esto. Por supuesto la autotraducción existe. Si fuese prohibido buscar otra palabra, si estuviese prohibido, sí, dejémosla. Pero no me alcanza. No me alcanza como concepto. (De la entrevista inédita).

Para aclarar su pensamiento, relata lo que significó para él escribir y traducir su *Mauvaises méthodes pour bonnes lectures*:¹⁶

Lo que ocurrió es que empecé a escribir métodos en castellano y en francés, y me pasó por primera vez que en un momento tenía una primera selección de textos donde tenía la mitad de los textos, o el 60% ya no recuerdo, un poco más en castellano, y había entre un 30 y un 30 y pico en francés. Eso me obligó a hacer cruces. Hubo una mitad del libro que yo volqué al castellano y hubo otra mitad del libro que volqué al francés. En esas idas y vueltas, en ese proceso, me traduje con mucha libertad. Entonces, cuando terminó, me pasó, y esto fue muy interesante, que este libro tiene dos “versiones originales”. Yo hice los dos originales. Yo ahí me autotraduje. Pero cuando me autotraduje, no fue una autotraducción. Hay libertades. ¿Qué me pasó? Me pasó que leyendo, haciendo yo la versión, es decir, tomando los textos en castellano y haciendo la versión en francés, le veía defectos al texto en castellano. Es decir, que cuando terminé la versión en francés, volví a la versión en castellano a corregir. Y cuando lo hice al revés también. (De la entrevista inédita).

¹⁶ En España, este libro fue publicado como *Maneras de leer* en enero de 2025 por la editorial Pepitas de Calabaza; en Argentina se lo conoce como *Método fácil y rápido para ser lector* (Fondo de Cultura, 2023).

“Esto me abrió una puerta y decidí escribir la novela siguiente así”, dice Berti refiriéndose a su hasta ahora última novela que es *La estrella y la memoria* (Impedimenta, 2025).¹⁷ “Yo la escribí yendo y viniendo, y eso sí que lo escribí a la vez”, especifica.

Si acaso existen métodos fáciles y rápidos para ser lector, con seguridad no resulta fácil ni rápido ser escritor (ni traductor o autotraductor). La relación que se establece con la(s) lengua(s) es tensa, quizás placentera y estimulante, pero ciertamente laboriosa. En términos de Eduardo Berti: “Al escritor le faltan las palabras. El escritor en general está dentro y fuera de la lengua. El escritor desconfía, porque desconfía de los lugares comunes, desconfía de los automatismos, desconfía de las soluciones fáciles, en general”. (De la entrevista inédita).

Es lo que le ocurre a Józef, personaje de la novela *Un padre extranjero* publicada por Eduardo Berti en 2016. En este libro se relatan tres historias. Por un lado, el caso de Józef, ex marino polaco radicado en Inglaterra, vuelto un célebre escritor anglófono, obsesionado por encontrar “la palabra justa”. Por otro lado, las vivencias de un narrador en primera persona, escritor que quiere redactar una novela sobre Józef (obvia referencia a Joseph Conrad), que viaja a Kent para sentirse más cerca y que -mientras investiga- relaciona la historia del autor de *El corazón de las tinieblas* con la de su propio padre, un rumano radicado en Buenos Aires poco antes de la Segunda Guerra Mundial, portador de secretos que el hijo va develando de a poco, tan de a poco como se le revelaron a él mismo. Simultáneamente, también se trata, entonces, de la vida del propio narrador desde que decide abandonar su ciudad natal, Buenos Aires, para radicarse en París, y de la relación con su padre. A todas luces, ese narrador resulta un alter ego del autor Eduardo Berti quien, en definitiva, escribe sobre Joseph Conrad, sobre su padre rumano y sobre sí mismo. No se trata de una novela lineal sino de un entramado complejo de historias y

¹⁷ Debería publicarse en Francia durante el mes de mayo de 2026.

reflexiones acerca de temas tales como los vínculos familiares, las raíces culturales, la extranjería, el lenguaje y la relación íntima entre vida y literatura. Con unos límites difusos entre ficción, ensayo y autobiografía, la figura que da título a esta obra le permite a Berti meditar sobre la problemática de la identidad y del oficio de escribir.

En *Un padre extranjero* se habla permanentemente de la elección de una lengua, de la apropiación de una segunda lengua al punto de abandonar la primera, materna o nacional, y optar por una segunda, extranjera. Así pues, íntimamente relacionada con la cuestión del lenguaje, la extranjería que Berti -autor emigrado- comparte con su padre y con Conrad, nos conduce naturalmente a abordar el misterioso problema de la lengua de un escritor, problema que se vuelve particularmente importante cuando éste es, también, traductor y, además, ha incorporado otro idioma a su labor creativa, como es el caso de Eduardo Berti. Al respecto, declara: “Ya no veo mi escritura del mismo modo”. Y se detiene a explicar:

Después de haber escrito *Une présence idéale* yo no volví del mismo modo a escribir en castellano. Yo lo siento. Yo me animo a escribir más simple, ahora en castellano, me animo a publicar más simple; quiero ser incluso más sincero. No tengo tanto el prejuicio, el prurito o el complejo o la inseguridad... Muchas veces hay una idea de que lo simple es fácil, y yo creo en lo simple después de mucho trabajo. Creo que a mí me liberó mucho [escribir *Une présence idéale* en francés], me tiró abajo un montón de inseguridades. Yo vengo del periodismo. Yo fui para mucha gente, públicamente, periodista. Cuando empecé a publicar libros de ficción, en el fondo, lo quiera o no, tenía que sacarme el sambenito de que yo era un periodista haciendo literatura. Entonces tal vez sin darme cuenta al principio, yo escribía contra el periodista, escribía contra el lector que iba a leerme para demostrar [que podía hacer literatura]. Quería demostrar. Los más grandes defectos de mis primeros libros están ahí: en la inseguridad, en querer demostrar. Creo que

escribir en otro idioma me ayudó mucho. (De la entrevista inédita).

Eduardo Berti emigró a Francia a fines de los años 90 y se radicó en Bordeaux (tras un breve paréntesis en España y otro en la Argentina) por decisión propia. Si hubo razones para cambiar el lugar de residencia fueron, sobre todo, personales y literarias: acaso la búsqueda de rastros de un padre que pasó por París en los años 30 del siglo XX o el sonido del idioma de grandes autores de su predilección. La necesidad de sobrevivir lo llevó a incursionar en la traducción¹⁸ y, mientras tanto, continuó una carrera literaria que ya había comenzado en Buenos Aires. El francés no es su lengua natal; no era, ni siquiera, su segunda lengua cuando atravesó el océano¹⁹. No obstante, se ha transformado en otra lengua de expresión y, a pesar de sentirse extranjero, se siente integrado en suelo francés:

Yo me siento extranjero, lo que no quiere decir que no me sienta integrado. No creo que la integración consista en olvidarse de que uno es extranjero, o consista en hacer olvidar a los otros que uno es extranjero. El tema es no ser maltratado como extranjero, y sobre todo el tema es no ser reducido a eso, no ser reducido a un color local. [El problema es] que no te vean a vos como individuo. A veces lo que se les pide a las literaturas del tercer mundo es eso, que den un color local, y entonces te reducen a eso, o te quieren reducir a eso, o te leen solamente desde esa mirada. (De la entrevista inédita).

Pero tal no es el caso de este argentino de envergadura universal que se ha labrado un alto reconocimiento en las letras internacionales²⁰. La crítica académica y editorial suele

¹⁸ Eduardo Berti se siente cómodo como traductor, pero puntualiza: “Yo no traduzco al francés, yo traduzco al español y traduzco cada vez más escritores franceses. Me siento mucho más capacitado y más a gusto y siento que tengo más para aportar traduciendo del francés, porque tengo una experiencia no sólo con la lengua, sino con todo el mundo que la rodea”. (De la entrevista inédita).

¹⁹ “El francés es un idioma que durante muchos años de mi vida ni siquiera era mi segundo idioma, era el tercero. Es un idioma que empecé a hablar de una manera cotidiana bastante grande, con más de 30 años, y en el idioma que empecé a escribir con más de 40”. (De la entrevista inédita).

²⁰ Sus obras han sido traducidas al francés, al inglés, al italiano, al portugués, al holandés, al búlgaro. Más allá de la Argentina -donde la bibliografía sobre el autor es abundante-, en Francia, España,

presentarlo como un autor genial, inigualable, sorprendente, prodigioso... Y se exalta su escritura simple pero profunda, su espíritu lúdico y su riqueza intertextual, su capacidad para experimentar e inscribirse, al mismo tiempo, en la más acreditada tradición literaria. No es el “color local” lo que define a Eduardo Berti (a pesar de que muchos de sus libros contienen elementos vivamente argentinos, como es el caso del galardonado *Faster* -donde hay referencias a Juan Manuel Fangio-, *Todos los Funes* -en diálogo con el Funes de Borges- o su última novela *La estrella y la memoria*, inspirada en la argentina pasión por el fútbol). Es su capacidad para crear historias ingeniosas y su dominio soberano del lenguaje lo que caracteriza a este autor para quien una sola patria resulta estrecha y una sola lengua, insuficiente.

Eduardo Berti escribe, traduce, se autotraduce: habita entre lenguas con destreza y encumbra el mundo sin límites de la Literatura.

Referencias

- Baron Supervielle, Silvia (1998). *El cambio de lengua para un escritor*. Buenos Aires: Corregidor.
- Berti, Eduardo (2016). *Un padre extranjero*. Buenos Aires: Tusquets.
- Berti, Eduardo (2021). *Una presencia ideal*. Trad. de Claudia Ramón Schwartzman. Buenos Aires: Cía. Naviera Ilimitada Editores.
- Bradford, Lisa (comp.) (1997). *Traducción como cultura*. Rosario: Viterbo.
- Bujaldón, Lila, Bistué Belén y Stocco, Melisa (2019). *Literary Self-Translation in Hispanophone Contexts. Europe and the Americas*. Palgrave Macmillan.
- Ette, Ottmar (2008). *Literatura en movimiento*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gasquet, Axel (2007). *Los escritores argentinos de París*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Mollaret, Damien (2022). *Le détour par l'autre. Plurilinguisme et pseudonymie (Pessoa, Nabokov, Borges, Gary)*. Paris: Garnier.

Estados Unidos, Brasil se han publicado reseñas y estudios académicos sobre su labor, prueba del interés que suscita.

Lía Mallol es Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras y Licenciada en Letras, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo en 1993. Becada por la Alianza Francesa de París en 1989, por organismos de Ciencia y Técnica desde 1994 a 1998 y por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación en 2016. Actualmente es Profesora Titular Efectiva con dedicación Exclusiva de las Cátedras "Literatura de Lengua Francesa", "Historia Cultural y Literaria" y "Literatura Comparada" de la Carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Es miembro activo del Centro de Literatura Comparada (CLC) de la misma institución y de la AALFF (Asociación Argentina de Literatura Francesa y Francófona). Ha participado en encuentros científicos sobre temas de su especialidad en calidad de expositora, coordinadora y co-organizadora. Fue Codirectora de proyectos aprobados por SeCTyP, UNCuyo, sobre literatura femenina francófona de África Subsahariana desde 2011 hasta 2018. Ha dictado cursos, seminarios y conferencias sobre temas de literatura francesa y francófona y sobre interrelaciones literarias entre Francia y la Argentina. En febrero de 2025 trabajó en la Université Bordeaux-Montaigne como profesora invitada. Ha publicado artículos, reseñas, capítulos de libro y traducciones en castellano y en francés.